

Sondeo del Antiguo Testamento
Lección 7
Isaac y los Eslabones en una Cadena



Piensa por un momento en una cadena pesada hecha de metal – del tipo que soporta una carga pesada. Estas son cadenas que son empleadas para proteger a la gente de objetos suspendidos que son peligrosamente pesados.

¿Cuál eslabón es el más importante?

www.Biblical-Literacy.com

© Copyright 2010 por W. Mark Lanier. Se otorga permiso para reproducir este documento en su totalidad sin realizar ningún cambio, mencionando los créditos, siempre que la reproducción sea realizada sin fines de lucro.

Los argumentos pueden llegar a decir que un eslabón es más importante que los otros, pero esos son argumentos difíciles de hacer. En este sentido, la gente hablará del “eslabón más débil,” porque la falla de cualquier eslabón hace que falle toda la cadena. Cada eslabón es importante.

Vamos a esta ilustración al discutir qué es lo que Génesis enseña sobre Isaac. Isaac es un eslabón en la promesa de Dios de traer una resolución exitosa a los problemas ocasionados por el pecado en el jardín del Edén.

Repetidamente en el Antiguo Testamento, leemos acerca del SEÑOR como “el Dios de Abraham, el Dios de **Isaac**, y el Dios de Jacob” (Éxodo 3:15, 4:5). Hasta en el Nuevo Testamento, Jesús y otras personas hacen referencia al Señor como el Dios de Abraham, el Dios de **Isaac**, y el Dios de Jacob (Mateo 22:32; Marcos 12:26; Hechos 3:13, 7:32).

Isaac es un eslabón en la cadena para el pacto y promesa de Dios. José habló de la promesa de Dios para sacar a los Israelitas de Egipto “y los llevará de este país a la tierra que prometió a Abraham, Isaac y Jacob” (Génesis 50:24). Cuando los Israelitas estaban sufriendo en Egipto, leemos que “quien al oír sus quejas se acordó¹ [Dios] del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob” (Éxodo 2:24).

A la luz de estas referencias, es sorprendente que Génesis pasó relativamente poco tiempo en Isaac independiente de otros en Génesis. Leemos de Isaac como una parte pasiva de la historia de la voluntad obediente de Abraham de sacrificarlo para Dios. También leeremos sobre Isaac como teniendo un rol en una lucha entre Jacob y Esaú, pero leemos relativamente muy poco enfocándose directamente en Isaac y sus interacciones directas con Dios.

Sin embargo, esto no disminuye la importancia de Isaac como un eslabón en la cadena.

ISAAC EN LA NARRATIVA DE GENESIS

Isaac nace en Génesis 21. En Génesis 22, leemos de la buena voluntad de Abraham para sacrificarlo. Isaac no vuelve a reaparecer hasta el capítulo 24, y ese capítulo es realmente acerca de Abraham enviando un sirviente para hallar

¹ Algunos están desconcertados por la idea que el Antiguo Testamento habla de Dios “acordándose” ¡como si Dios se pudiera olvidar! Estamos un poco en desventaja al tratar de leer y entender este término. En Español/Inglés, “recordar/remember” generalmente implica que algo ha ingresado a la mente de una persona que previamente había sido olvidado, pero el término Hebreo traducido como “recordar/remember” no siempre lleva esa misma idea. La palabra Hebrea (*zkr*) es empleada en cuanto a Dios como significando que Dios “tomó acción basado en lo que él supo/recordó.” En otras palabras, no está enfatizando que algo previamente olvidado reingresó al cerebro de Dios. En su lugar, está enfatizando que Dios estaba actuando debido a algo que históricamente estaba en su mente. Ver, *Childs, Brevard, Memoria y Tradición en el Antiguo Israel – Memory and Tradition in Ancient Israel*, (SCM Press 1962).

una esposa para Isaac. El capítulo 25 se enfoca en la muerte y entierro de Abraham, en los descendientes de Ismael, y finalmente, en los versos finales, sobre la esterilidad de la esposa de Isaac y en última instancia el nacimiento de Jacob y Esaú. El capítulo 26 cuenta la narrativa de Isaac, pero en el capítulo 27, nuevamente Isaac se pierde de vista y en enfoque se centra en Jacob y Esaú. A principios del capítulo 28, Isaac desaparece en la narrativa, resurgiendo sólo para la referencia de su muerte en el capítulo 35.

Depende de cómo lo consideres, Génesis pasa uno a dos capítulos directamente en Isaac – muy poco para su eslabón en la cadena cuando se lo compara con su padre (Abraham: Génesis 12-23) y sus hijos (Jacob y Esaú: Génesis 25-37 por lo menos). Las tres generaciones de hombres, Abraham, Isaac y Jacob, son llamados los “patriarcas” porque ellos son los ancestros bíblicos de la gente Judía.

Comparados a los otros patriarcas, hay algunas cosas interesantes y únicas en Isaac:

- Isaac fue el único patriarca que vivió toda su vida en Canaán, la tierra prometida a Abraham y sus descendientes. Cuando llegó el momento de hallar una esposa para Isaac, Abraham envió a su sirviente principal a su tierra, pero dejó instrucciones claras a Isaac para que no dejara Canaán para el viaje (Génesis 24:6). De igual forma, cuando una hambruna amenazó a Isaac y a su familia, el SEÑOR se le apareció a Isaac y le dijo que no fuera a Egipto, sino que se quedara en Canaán (Génesis 26:1-5).
- Isaac fue el único patriarca cuyo nombre no fue cambiado por Dios. Dios cambió Abran por Abraham (Génesis 17:5). Dios cambió Jacob por Israel (Génesis 32:28). La tradición Judía enseñó que esto fue porque fue Dios quien le dio a Isaac su nombre original (Génesis 17:19), por lo que no había necesidad de darle un nuevo nombre.² El nombre de Isaac viene de una forma de verbo de la palabra Hebrea para “reír” (*shq*). Abraham se rió cuando Dios le dijo que Sara tendría un hijo, dando la idea que Isaac fue nombrado debido a la risa de Abraham. Puede que el nombre también lleve el significado, “que (Dios) se ría” en el sentido de “que Dios los vea benevolente” frente a alguna persona o asunto.³
- Isaac fue el primero en las Escrituras en ser circuncidado al octavo día después de su nacimiento tal como Dios le instruyó a Abraham (Génesis

² Ver el tratado Talmúdico de Jerusalén *Berajot-Berakhot* 1:9, 4a.

³ Skolnik, Fred, ed., *Enciclopedia Judaica – Encyclopedia Judaica*, 2da. Ed., (Thompson Gale 2007) volumen 10 at 33.

17:12,21:4). La otra circuncisión sucedió en hombres que ya eran adultos en el tiempo del decreto inicial de Dios.

- Isaac fue el único patriarca en las Escrituras en donde se nos dice que no eligió a su esposa. Abram aparece ya casado a Saray, y no se nos dice cómo se conocen (Génesis 11:29). Jacob fue a buscar su propia esposa, halló a Raquel, se casó con su hermana Lea, y luego finalmente se casó con Raquel (Génesis 29). Con el matrimonio de Isaac, que toma la mayor parte de Génesis 24, es un sirviente de su padre quien halla a Rebeca y la lleva a Canaán para que sea la esposa de Isaac.
- En un sentido relacionado, Isaac también es el único patriarca que tuvo una sola esposa y no mantuvo a una concubina. Abraham tuvo a Sara, Agar, y en sus últimos años a Cetura (Génesis 25:1). Jacob tuvo a Lea, Raquel, Bilhá y Zilpá (¡en ese orden!) (Génesis 29:23f, 28; 30:4, 9). Isaac, por otro lado, tuvo a Rebeca y a nadie más. Esto es más significativo cuando leemos que por veinte años Rebeca no pudo tener hijos. Isaac buscó a Dios a través de la oración durante ese tiempo, no hay duda que sintiendo la presión. Dios había prometido darle descendientes a Abraham en un número mayor a las estrellas a través de Isaac, sin embargo, mientras él envejecía, los descendientes podían ser contados con un dedo – él. El hecho que Isaac confió en la oración en lugar de seguir el uso de su padre de una madre subrogatoria ejemplifica la gran fe.
- Isaac fue el único patriarca que fue muy bueno en la agricultura en lugar de dedicarse simplemente al pastoreo. Abraham se mudó de lugar en lugar con su rebaño (Génesis 13:2ff). Jacob hizo casi lo mismo (Génesis 30:25ff). Sin embargo Isaac, “sembró en aquella región” así como tuvo riquezas en sus rebaños (Génesis 26:12).

En Génesis, tenemos sólo “pedacitos de la vida de Isaac,”⁴ y sin embargo, tenemos varios pasajes que muestran su singularidad. Isaac es un eslabón en la cadena de Dios que obtiene la bendición y promesa divina, aunque se le dio mucha menor “cobertura” que a su padre o sus hijos.

Con el riesgo de cambiar hábitos bien conocidos, insertamos nuestro primer Punto para la Casa en ésta parte de la lección:

PUNTO PARA LA CASA 1

“Así confirmaré el juramento que le hice a tu padre Abraham” (Génesis 26:3).

⁴ Hoerth, Alfred, *La Arqueología y el Antiguo Testamento – Archeology and the Old Testament* (Baker Academic 1998) at 108.

Tú estás en una cadena. Puede que tu vida no esté registrada en los libros de historia, pero eso no te hace menos único en cómo Dios te ha hecho y cómo es que el quiere usarte. Haz un inventario. Ve las cosas especiales en ti que Dios puede emplear – qué te hace quien eres en su reino. Como eslabones en la cadena de su reino, no hay nadie más importante o más especial que tú. Sírvete con confianza en donde él te ha colocado. Tú eres aquella persona que él necesita y desea.

ISAAC Y REBECA

Recientemente, tuvimos en casa para cenar a cinco parejas de Vietnam. Tres de las parejas escaparon de Vietnam del Sur al momento en que cayó. Las otras dos parejas eran del Norte de Vietnam. La cena multicultural fue fascinante. Algo que resaltó para mí fue el preguntar a cada pareja cómo es que conocieron a sus respectivos cónyuges.

Las respuestas fueron fascinantes y casi típicas: en el colegio, a través de amigos, en el trabajo y una pareja ¡en un bar!

Cuando vamos de vuelta a los tiempos de la historia bíblica temprana, ¡hallamos tres historias de parejas obteniendo sus cónyuges en un pozo de agua local! No fue, sin embargo, ¡ni remotamente un bar del siglo XXI! ¡El pozo de agua en el segundo milenio AC fue el pozo de agua local!

Fue en un pozo de agua en donde Moisés encontró a su esposa (Éxodo 2:15-21); Jacob halló a Raquel en un pozo de agua (Génesis 29:1-14); y el sirviente de Abraham halló a la esposa de Isaac, Rebeca, en ese mismo lugar (Génesis 24:10-28). Hallada en Génesis 24, la historia de Rebeca toma casi la mitad de la narración Bíblica referente a Isaac, y es muy digna de ser examinada de manera más exhaustiva.

Génesis 24 empieza notando que Abraham “estaba ya entrado en años, y el SEÑOR le había bendecido en todo” (Génesis 24:1). Ha Abraham se le había prometido grandes bendiciones – descendientes innumerables, la herencia de una tierra, ser el padre de las naciones, y su propio rol como eslabón en la cadena de Dios conectando la restauración de su gente pecadora del paraíso. Abraham aún no había vivido el fruto completo de aquellas bendiciones. Contenían promesas que ocurrirían en el futuro.⁵ Abraham trabajó para estar seguro que su hijo Isaac caminó en esa promesa, enviando a su sirviente más

⁵ “La vida de Abraham es vivida entre la promesa de la bendición divina y la actualización de esa promesa” (Hamilton, Victor, *El Libro de Génesis: Capítulos 18-50 ~ The Book of Genesis: Chapters 18-50*, (Eerdmans 1995) at 138. En ese sentido, Abraham es un ejemplo para el creyente en Cristo que vive “En el ahora y en el todavía no.” Hay una promesa de una perfección venidera vivida en la eternidad con Dios, y mientras que esa eternidad ha empezado, aún no es completa.

viejo y confiable a hallar una esposa para Isaac de la propia gente de Abraham en Mesopotamia.

El sirviente toma diez camellos y regalos en bienes y parte en un viaje de alrededor de un mes⁶ para hallar a una esposa entre los parientes de Abraham. Aquí, vemos una cultura distinta a la que encontramos en la civilización Occidental, por lo menos desde las nociones románticas de Shakespeare. Tal como lo nota Hoerth:

Aunque esa forma de unir en matrimonio es extraña en los Estados Unidos, aún es una práctica normal/común en algunas partes del mundo. Tales culturas enseñan que amar a la persona con quien te casas, en lugar de al revés, resulta en relaciones más fuertes.⁷

Una vez que el sirviente llega a Mesopotamia en la cercana ciudad de Najor, él le reza al Señor por ayuda y una señal. Esta es la primera vez que sabemos de un hombre invoca a Yahvé Dios.

Entonces comenzó a orar: “SEÑOR, Dios de mi amo Abraham, te ruego que hoy me vaya bien, y que demuestres el amor que le tienes a mi amo. Aquí me tienes, a la espera junto a la fuente, mientras las jóvenes de esta ciudad vienen a sacar agua. Permite que la joven a quien le diga: ‘Por favor baje usted su cántaro para que tome yo un poco de agua,’ y que me conteste, ‘Tome usted, y además les daré agua a sus camellos,’ sea la que has elegido para tu siervo Isaac. Así estaré seguro que tú has demostrado el amor que le tienes a mi amo.”(Génesis 24:12-14).

Esta oración estaba claramente en línea con la voluntad de Dios, pero **antes** que él siquiera terminara de orar, Rebeca (la hija de Betuel primo de Abraham) llegó al pozo. Se nos dice que Rebeca era “muy atractiva en apariencia,” y por lo que se menciona, ella era bonita por dentro tal como lo era por fuera. Por lo que cuando el siervo de Abraham le pidió que le diera de beber, Rebeca no sólo le ofreció agua a él, sino que también se ofreció a darle agua a sus camellos.

Luego de ver si es que ésta era la bendición de Dios a su viaje y a sus oraciones, el sirviente se dio cuenta que lo era. El luego otorgó regalos de un anillo de oro (¡para su nariz!) y dos brazaletes. El sirviente de Abraham le preguntó sobre su identidad y si es que tenía una habitación en su casa para que él pudiera pasar la noche⁸. La hija le dio su identidad y le ofreció no sólo una

⁶ Hoerth *at* 108.

⁷ *Ibid.*

⁸ Debemos notar que esto fue antes de que existieran moteles y posadas. La mayoría de historiadores notan el comienzo de las posadas con la paz y viajes asequibles por el Imperio Romano. Antes de eso, los viajeros se las agenciaban con sus propias tiendas o en las casas de otras personas.

habitación para la noche sino también comida para sus camellos. En este punto, tenemos la segunda invocación del sirviente a Yahvé.

Entonces el criado de Abraham se arrodilló y adoró al SEÑOR con estas palabras: “Bendito sea el SEÑOR, el Dios de mi amo Abraham, que no ha dejado de manifestarle su amor y fidelidad, y que a mi me ha guiado a la casa de sus parientes” (Génesis 24:26-27).

Notamos que en la primera invocación, el hombre simplemente ora. La segunda vez, el sirviente se hinca de rodillas y alaba al SEÑOR.

Rebeca corre a su casa y da un reporte de lo que había ocurrido. El hermano de Rebeca (Labán) luego entra en escena, corriendo hacia el sirviente de Abraham y viéndose envuelto. Labán halla al sirviente en el pozo y le dice,

¡Ven, bendito sea el SEÑOR! –le dijo-, ¿por qué te quedas afuera? ¡Ya he preparado la casa y un lugar para los camellos! (Génesis 24:31).

Labán llevó al sirviente a su casa y le pidió que comiera. El fiel sirviente se rehusó a comer antes de contar el encargo que tenía. El sirviente de Abraham cuenta cómo Dios había actuado favorablemente con Abraham y cómo Abraham le había encargado al sirviente encontrar una esposa de entre la casa de su padre. El sirviente luego le cuenta sobre su oración así como sobre los eventos.

Labán, hermano de Rebeca, y Betuel, padre de Rebeca vieron la mano de Dios obrando:

Sin duda todo esto proviene del SEÑOR, y nosotros no podemos decir ni que sí ni que no. Aquí está Rebeca; tómela usted y llévesela para que sea la esposa del hijo de su amo, tal como el SEÑOR lo ha dispuesto” (Génesis 24:50-51).

Oyendo esto, leemos una tercera vez que el sirviente le responde a Yahvé:

Al escuchar esto, el criado de Abraham se postró en tierra delante del SEÑOR (Génesis 24:52).

La progresión física del sirviente ante Yahvé ahora está completa, y muestra la progresión del corazón. Primero, el sirviente simplemente ora. Una vez que la oración es respondida, la siguiente vez el sirviente se arrodilla y alaba. La tercera vez, el sirviente cae en el suelo ante el SEÑOR en alabanza.

Siguiendo a estos eventos, Rebeca decide partir con el sirviente al día siguiente para ir a Isaac. La caravana regresa a Canaán en un día cuando Isaac está en el campo en horas de la noche. Rebeca se coloca el velo y luego ellos se casan. El

texto menciona la expresión de amor de Isaac hacia Rebeca y del confort que ella le llevó.

PUNTO PARA LA CASA 2

“SEÑOR aquí me tienes...se arrodilló...se postró en tierra delante del SEÑOR”
(Génesis 24:12-13, 26, 52).

Cuanto más entendió el sirviente la poderosa mano de Dios y participación en su vida, más grande era la alabanza y apreciación por el SEÑOR. Esto no es menos verdadero entre nosotros como para él. Cuanto más pasamos en presencia de Dios, más cuidadosamente y diligentemente vivimos buscando su voluntad, más nos acercamos en entendimiento de su grandiosidad y poder. Santidad produce santidad. El tiempo en presencia de Dios nos hace más sabios y reverentes. La contrapartida también es verdadera. El tiempo que se pasa caminando lejos de Dios y su voluntad da como resultado una fe sacudida, ignorancia de la obra de Dios, y arrogancia de nuestras propias formas e ideas.

Permítannos tomar nuestra decisión conciente para conseguir la santidad e intimidad con el SEÑOR.

ISAAC Y LA PROMESA DE DIOS

En Génesis capítulo 26, leemos sobre las interacciones directas del SEÑOR con Isaac, relacionadas a la promesa previamente realizada a Abraham. El capítulo inicia notando que otra hambruna tocó Canaán muy parecida a aquella que hizo que Abraham fuera a Egipto. Isaac está en Guerar en donde Abimélec⁹ es rey. El pensamiento inicial de Isaac parece que fue el seguir el ejemplo de su padre e ir a Egipto. Aquí, la palabra del SEÑOR le llegó en una instrucción así como en una promesa:

Allí el SEÑOR se le apareció y le dijo: “No vayas a Egipto. Quédate en la región de la que te he hablado. Vive en ese lugar por un tiempo. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia les daré todas esas tierras. Así confirmaré el juramente que le hice a tu padre Abraham. Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo, y les daré todas esas tierras. Por medio de tu descendencia todas las naciones de la tierra serán bendecidas, porque Abraham me obedeció y cumplió sus preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas” (Génesis 26:2-50).

⁹ Abimélec era el rey de Gerar unos 50 años antes cuando Abraham ejecutó un pacto con él mencionado en Génesis 21:22ff. No es justo asumir que el rey es el mismo. El nombre “Abimélec” significa, “Mi padre es rey” y fácilmente pudo haber sido un título o nombre asociado con múltiples príncipes que llegaron al trono. Génesis 26:26, sin embargo, aún tiene a “Ficol” como comandante del ejército del rey.

Isaac realiza una gran labor siguiendo las instrucciones del SEÑOR, pero en Guerar, Isaac muestra su error mortal. Los hombres en Guerar estaban muy atraídos a Rebeca (podemos deducir que por las edades y hechos alrededor de su matrimonio en el capítulo 24 que Rebeca era varias décadas menor que Isaac). Isaac teme que Rebeca pueda ser tomada a la fuerza, ¡por lo que él recurre a la vieja mentira de la familia!

Y cuando la gente del lugar le preguntaba a Isaac acerca de su esposa, él respondía que ella era su hermana. Tan bella era Rebeca que Isaac tenía miedo de decir que era su esposa, pues pensaba que por causa de ella podrían matarlo (Génesis 26:7).

El rey pronto se dio cuenta de la mentira de Isaac y lo confrontó. Abimélec sentó la ley que nadie podía tocar a Rebeca e Isaac plantó en esa área ese año. El SEÑOR bendijo sus cosechas e Isaac se hizo más rico, frente a la envidia de los paganos alrededor del él.

Isaac dejó la ciudad y cavó nuevamente los pozos de su padre en un valle cercano (uno de los pozos que Isaac cavó se convirtió en la ciudad de Berseba). Los pozos causaron discordia entre los pastores de Guerar, exigiendo a Abimélec a establecer un tratado con Isaac. El texto indica que Abimélec pudo decir por la vida de Isaac que el Señor le estaba bendiciendo:

Isaac les preguntó: “Si tanto me odian, que hasta me echaron de su tierra, ¿para qué vienen a verme?” – Nos hemos dado cuenta que el SEÑOR está contigo- respondieron-. Hemos pensado que tú y nosotros debiéramos hacer un pacto, respaldado por un juramento, Ese pacto será el siguiente: “Tú no nos harás ningún daño, ya que nosotros no te hemos perjudicado, sino que te hemos tratado bien y te hemos dejado ir en paz. ¡Ahora el bendecido del SEÑOR eres tú!” (Génesis 26:27-29).

Mientras que el texto nos da esta narración limitada de la vida de Isaac, rápidamente se convierte en un contraste con aquella de su hijo Esaú, quien toma a una mujer local como su esposa haciéndoles la vida “difícil/amarga” a Isaac y a Rebeca. El siguiente capítulo se enfoca más completamente en los mellizos, Esaú y Jacob.

La iglesia temprana vio en Isaac claras semejanzas y representaciones proféticas de Cristo. La similitud de Isaac y la voluntad de Abraham de sacrificarlo fue una comparación establecida en una lección previa. No es el único punto de similitud, sin embargo. Considera:

- Tanto Isaac como Cristo fueron nacimientos prometidos (Génesis 17:19; Lucas 1:31).

- Tanto Isaac como Cristo nacieron por un milagro. Isaac de Sara en una edad en donde “Sarah ya había dejado de menstruar” (Génesis 18:11). Jesús nació de María mientras ella aún era virgen (Lucas 1:34).
- Tanto Isaac como Cristo fueron hijos “unigénitos.” Cristo se llama a sí mismo así en el bien conocido pasaje de Juan 3:16 en donde Juan emplea la palabra Griega *monogene* como “hijo unigénito.” Esta misma palabra es empleada por el escritor de Hebreos llamando a Isaac el “único” hijo de Abraham en Hebreos 11:17.
- Tanto Isaac como Cristo llevaron la madera para sus muertes por sacrificio (aunque el sacrificio de Isaac fue detenido) (Génesis 22:6; Juan 19:17).
- Tanto Isaac como Cristo están siguiendo una orden divina para la muerte y, al hacerlo, superan a la muerte. Jesús supera a la muerte a través de la resurrección.
- Tanto Isaac como Cristo tienen una “novia” elegida para ellos por sus Padres. Isaac se casó con Rebeca quien fue llevada por el sirviente de Abraham. La iglesia es representada como la novia de Cristo en Apocalipsis 19:6-10. Es más, la iglesia temprana dijo que luego del matrimonio prometido, Rebeca tuvo un largo viaje y esperó antes de la consumación. En la misma forma, la iglesia tiene que esperar hasta el fin de los días para que se consume el matrimonio con Cristo el novio.

PUNTO PARA LA CASA 3

“Yo estaré contigo y te bendeciré” (Génesis 26:3).

Dios puso su promesa en Isaac. Dios lo hace mientras Isaac está en el proceso de obedecer y confiar en Dios en asuntos de dirección diaria (“vive aquí, no ahí”). Sin embargo, la promesa no está ligada a la bondad u obediencia de Isaac. Dios coloca su promesa y eslabones a la promesa previa que Dios le hizo a Abraham, “Yo haré...porque Abraham obedeció mi voz” (Génesis 26:5).

Pablo emplea a Isaac como un ejemplo alegórico para la iglesia explicando que los Cristianos “como Isaac, son hijos de la promesa” (Gálatas 4:28). Como un niño que nació por una promesa y heredó a través de una promesa, Isaac representa la herencia espiritual del Cristiano creyente.

La bendición de Dios es un cumplimiento de sus propias promesas, no basadas en obras, ni algo de lo que el hombre deba alardear, sino basada en la fidelidad de Dios, que en última instancia es mostrada en la obra terminada de Cristo. Como hijos de una promesa, hay la oportunidad y responsabilidad de vivir

conforme a la promesa. ¡Eso es diferente a trabajar para ganar la promesa! Fue verdadero para Isaac, y no es menos verdadero hoy en día.

¿QUIERES MÁS?

Date tiempo para leer Génesis 25-35. Refréscate en la siguiente historia de la rivalidad entre hermanos, ingratitudes, comportamiento solapado, y disfunción familiar. ¡Envíame un mensaje electrónico y hazme saber tus pensamientos y análisis! El correo electrónico es: wantmote@biblical-literacy.com.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.